

LAS ÚLTIMAS ROSAS

Las últimas rosas que dan los rosales,
tan meditabundas y tan pensativas,
son mucho más triste y sentimentales
que las pasionarias y las sensitivas...

Las últimas rosas son tan misteriosas,
que parecen cuentas de un blanco rosario...
Las rosas de otoño, siempre silenciosas,
son como las rosas del Monte Calvario...

Las últimas rosas fueron escribiendo
sobre los rosales una melodía...
Y Chopín, el triste, trinando y muriendo,
un rosal de otoño por alma tenía.

Las últimas rosas vuelan deshojadas;
huyen de los castos fragantes rosales,
como las palabras que van, desrimadas,
rotos los engarces de mil madrigales...

Vuelan deshojadas y descoloridas...
Nadan en la fuente, páranse en el banco,
y acaso en las zarzas se quedan prendidas
como mariposas tocadas de blanco...

¡Oh, místicas rosas, rosas de misterio!
¿Quién puso armonías en vuestras salmodias?
¿Quién dicta los Salmos de vuestro Salterio?
¿Quién rima los versos de vuestras rapsodias?

Almas elegidas, románticas solas;
esclavas de un noble lírico monarca...
¡Rosas que en el fondo de vuestras corolas
llevais un soneto del Dante ó Petrarca!...

...En siete rosales quedan siete rosas...
Viento, no las soples y no las desnudes...
...porque son tan pálidas y tan temblorosas,
esas siete rosas, las sietes virtudes...

EL CORAZÓN AMARILLO



De legaste al morir el corazón...
De tu cadáver lo arranqué temblando...
Creí que me faltaba la razón
y le besé llorando...

Ví que tu corazón no era sangriento
ni capaz de pasiones infinitas,
pues tenía el color amarillento
de las hojas marchitas...

Mas mi mente sin ley, quiso atrevida,
ver qué engranage, misteriosamente,
moviera el corazón que me hizo en vida
sufrir horriblemente...

Cogí un cuchillo fuerte y afilado,
y para hallar tu ánima divina
dentro del corazón, cayó guiado
por mi mano asesina.

...Y fué ironía de mi hazaña brava
que intacto el corazón, siempre amarillo,
se reía de mí mientras saltaba
partido en mil pedazos el cuchillo!...

TU BREVIARIO



ENTRE mis manos, por un instante, tuve, alma mía,
las hojas leves, santas y puras de tu breviario...
...y fué su aroma tan elegido, que no sabía
si entre mis manos una azucena blanca tenía
ó tu precioso devocionario...

En tu breviario tus dos pupilas emocionadas
dejas que vuelen y se persigan en el silencio...
y florecidas, bajo la honestia de tus miradas,
las oraciones se vuelven rosas enamoradas
de esos tus ojos que reverencio...

Entre tus, blancas como la nieve, manos floridas,
parece el breve libro de negro todo forrado,

paloma oscura que con las débiles alas rendidas,
para descanso buscó dos flores apetecidas
y entre las manos te se ha posado...

Entre sus hojas hay una estampa del Nazareno;
unas benditas almas en pena del Purgatorio;
San Luis Gonzaga, meditabundo de gracia lleno;
una violeta de mi cariño noble y sereno,
y un enlutado recordatorio...

¡Recordatorio de aquella hermana dulce y querida,
como tú hermosa, como tú pura, que amara tanto!...
¡Qué poco á poco se fué quedando descolorida,
y que soñando para lo eterno, yace dormida
bajo la tierra del camposanto!...

*
**

Quando en el templo sueñas, sonríes, callas ó rezas,
y arrodillada, bajas los ojos y á Dios imploras,
tienes la gracia maravillosa de las purezas
ungida de óleos y primorosas delicadezas...
...Y en el silencio sufres y lloras...

—¡Quién lo supiera! ¿Me quiéres mucho?—digo á tu oído.
—¡Dilo mi vida, por la pureza de tu breviario!—

...Hay una pausa... y en el silencio me has sonreído...
—¡Sí que te quiero!—dicen tus ojos... y ha respondido
la voz de bronce del campanario...

...y á los sonoros repiqueteos de la campana
para la misa ya van llegando las religiosas
bajo la gloria del sol fragante de la mañana...
...Y como notan que hay un perfume de flor temprana,
todas se dicen que huele á rosas...

¡Que huele á rosas! ¡Que huele á rosas en vez de á incienso!
—¿Quién puso esencia de rosas blancas al incensario?...
todas murmuran... Y este divino perfume intenso,
es el perfume de tu breviario...

Entre mis manos por un instante tuve alma mía,
las hojas leves, santas y puras de tu breviario...
...y fué su aroma tan elegido, que no sabía
si entre mis manos una azucena blanca tenía
ó tu precioso devocionario...

NIEBLA

¿Para qué, para qué si habías de matarme
me hablaste de aquel modo? La pregunta insondable
desnuda, trastornada se arrastra por el parque.

La cándida sonata revuela entre las rosas
—¡Y me falta tu cartal — y las divinas notas
me dicen melancólicamente; llora, llora...

(J. R. JIMÉNEZ)

I



mi corazón se ha muerto!... Lo enterraré entre rosas...

...Que nadie nunca sepa que se murió en olvido...

...Y bajo una fragancia de rosas olorosas,
mi corazón, que ha muerto, parecerá dormido...

¡Las lluvias!... Este año se adelanta el invierno...

¡Las hojas!... Vuelan con temblor de campanillas...

¡Los versos!... Estos versos de un crepúsculo eterno
son lluvias taciturnas, son hojas amarillas!...

Se van las golondrinas... Los pinares severos
tienen hoy un sombrío color de violeta...
Se marchan los rebaños y silban los cabreros...
Ya no muele el molino ya no sueña el poeta...

¡Tu casa está tan sola!... Cerrados sus balcones...
¿Por qué me afligen tanto cuando los veo mudos?
...Ayer junto á tu puerta me hallé mis ilusiones
deshojadas y secas; mis ensueños, desnudos...

Ayer junto á tu puerta me hallé un pájaro herido,
las alas extendidas, bajo la lluvia yerto...
...Y cual mi corazón parecía dormido,
y cual mi corazón, el pobre estaba muerto...

II

Castillos en el aire me dijiste que hacía...
Y ya dejé de hacerlos... El corazón se entierra...
Desde entonces á solas con mi melancolía,
insistente dibujo una cruz en la tierra!...

Yo ya no sé si lloro; yo ya no sé si canto...
Aunque te adore siempre yo quiero ser tu amigo...
Sin querer brotaría de tus ojos el llanto
el día que quisieras confesarte conmigo...

...Para que no se cierren las llagas que me abriste,
todos, todos los días las desgarró sin duelo...
...Para no dejar nunca de estar un poco triste
todos, todos los días sollozo sin consuelo...

Y me paseo solo y hablando á mi dolores,
olvido los caminos y en las sendas me pierdo.
...Y en mi mano aterida llevo siempre unas flores:
una flor, la tristeza, y otra flor, el recuerdo...

Y pienso en el cilicio de un monje solitario
en el silencio eterno de las dormidas olas,
en los hábitos negros del grave seminario,
ó en los fríos cañones de las viejas pistolas...

¡Rendirte el homenaje de entregarte mi vida!
...Una tarde de invierno me hallarías inerte,
con la frente horadada por la mortal herida
y los labios oscuros morados por la muerte...

Las pupilas inmóviles, la mano agarrotada...
Un hilillo de sangre manando de las sienes...
¡Llorarías, besando sobre mi frente helada,
el arrepentimiento de todos tus desdenes!...

III

...Y las lluvias no cesan... se adelanta el invierno...
...Y las hojas que tiemblan como las campanillas...
...Y mis versos, mis versos de un crepúsculo eterno,
son lluvias taciturnas, son hojas amarillas...

En las montañas nieblas y nieblas en mi vida...
La lluvia no se cansa... Anoche se echó el viento...
Y en medio de esta tarde fría y descolorida,
silba el tren y el silbido me parece un lamento...

...El tren... ¡Se vá! ¡Quién fuera! ¡Para qué? ¡Y hacia dónde?
Nadie me espera... Nadie desea mi llegada...
Corazón, corazón monorrítmico, esconde,
bajo otras rosas blancas tu rosa ensangrentada!...

...Mi corazón se ha muerto... Y en esta última hora,
Beethoven, en las cuerdas del violín sonoro,
me dice en voz muy baja: llora, poeta, llora...
...Y en el silencio de oro
lloro, lloro, lloro...

LAS VIEJAS CAMPANAS



Yo tengo miedo de las campanas...
En las eternas noches de invierno
de los lamentos del campanario
¡yo tengo miedo!...

Viejas campanas sentimentales
que melancólicas, llorais sonoras,
en monasterios y catedrales
la letanía de nuestras horas...

Viejas campanas que solitarias,
vibrais severas en el silencio...
De vuestras graves jaculatorias
¡yo tengo miedo!...

Viejas campanas, bajo los años
enronquecidas y perdurables
envejecidas como ermitaños,
como ermitaños infatigables...

Si vuestro viejo tañer sombrío,
por los vencidos y por los muertos
dice plegarias y profecías,
¡yo tengo miedo!

Viejas campanas que temblorosas,
como magnolias y sensitivas,
estáis cansadas y dolorosas,
meditabundas y pensativas...

Si vuestras hondas lamentaciones
dicen del loco volar del tiempo,
¡altas campanas inexorables!
¡yo tengo miedo!

Porque en las torres de las prisiones,
y en el frontón de los hospitales,
son vuestras largas lamentaciones,
grillos, cadenas y funerales...

Porque la altiva campana grande
día tras día pulsa el misterio
de las eternas incertidumbres,
¡yo tengo miedo!...

Porque una noche, mientras sonaban
unas campanas en la abadía,
entre mis manos se me quedaban
amarillentas las de María...

Inacabable ¡tan, tan! nocturno
de catedrales y monasterios...
¡Oh misticismo de las campanas!
¡Yo tengo miedo!

Viejas campanas... ¡Monjes austeros!
Bajo sus graves dobles profundos,
gira la rueda de tantos mundos:
¡la caravana de los luceros
eternamente meditabundos!...

¡Oh, noche de Animas! ¡Horas inciertas!
¡Noche de angustial ¡Noche de espanto!
...Por el dolor de las almas muertas
viejas campanas ¡no lloreis tanto!...

Yo tengo miedo de las campanas...
En las eternas noches de invierno,
de los lamentos del campanario
¡yo tengo miedo!...

LA CANCIÓN
DE LAS HOJAS AMARILLAS

(A LOS PROMETIDOS)

MARÍA, enciende el hogar...
Cubre con mantas el lecho...
Que ya hiere el frío el pecho
y anoche empezó á escarchar
sobre la tierra en barbecho...

Ya no cortas el membrillo
ni las rosas purpurinas...
Se fueron las golondrinas,
y está el rastrojo amarillo
por surcos y por colinas...

Ya no tornas diligente
de la huerta al palomar...
María, enciende el hogar,
que ya no riza la fuente
su cristalino cantar...

Oigamos á última hora
mientras tus manos sencillas
bordan finas holandillas,
la canción murmuradora
de las hojas amarillas...

Pasa el viento por las huertas,
y en las tardes otoñales,
al agitar los frutales,
se llevan las hojas muertas
los primeros vendabales...

¡Avivemos la candela!
Que en las bíblicas veladas,
desde las sierras nevadas
llega un cierzo que se cuele
por las ventanas cerradas...!

Atranca la puerta firme
que tengo miedo á la muerte,

y he de vivir para verte...
¡Que tengo miedo á morirme
por no dejar de quererte...

En el estanque dormido
se ahogó anoche un ruiseñor...
...y dicen que era el amor
que en el silencio ha caido
rígido por el dolor...

¿Qué te importa que se muera
si tu me quieres, María?
¡Aunque la tierra esté fría
tú serás mi primavera
y yo seré tu alegría!...

Fundamos nuestras delicias
en un beso largo, tierno,
apasionado y eterno...
¡Saben tan bien tus caricias
en estas noches de invierno!...

—¡A cenar!—me dices llena
de una serena alegría...
—No te impacientes, María...
Aguarde un poco la cena
que acabe esta poesía...

...Mas ...tienes, mujer, razón...
Ten. Con tus manos sencillas
haz pedazos las cuartillas
donde escribí la canción
de las hojas amarillas...

TRISTEZA



TRISTEZA, vieja Tristeza,
¿por qué tornas para mí?...
Tristeza responde:—¡Nunca
me he separado de tí!...

Otoño como una araña
se arrastra por la montaña...
Tristeza viene detrás...
—Tristeza ¿de dónde vienes?
¿A dónde, Tristeza, vas?

El corazón dolorido
late desacompasado...
Ya va haciendo menos ruido...
Ya está el corazón cansado...

...Y ahora, Tristeza, ¿no tienes
pena de mi corazón?...
Tristeza, yo te lo ruego;
¡Tristeza ten compasión!

EN LA ÚLTIMA PÁGINA...

HABLANDO CON DIOS

UGUAL que un pensador entristecido,
Padre inmortal y creador, tu frente
humillas, hacia el mundo dolorido,
meditabundamente...

Padre inmortal y creador. Tu llanto
viene á correr desde la altiva cumbre
hasta el solar del pecador y el santo,
por nuestra irremediable podredumbre...

Señor meditabundo,
Padre inmortal y creador: te he visto

arrepentirte de legar al mundo
un hombre como Cristo...

Sobre el viejo armazón de nuestra huesa,
Padre inmortal y creador, pusiste
una carne viciosa que nos pesa
y un espíritu triste...

Y ahora ves, con espanto y amargura,
que el error de tu obra
fué no dejar desnuda la armadura...
¡Lo que está encima de los huesos, sobra!

No nos pidas perdón ¡Oh, Padre mío!...
Nuestra carne viciosa
es, para nuestro bien, la sola cosa
que llena nuestro espíritu vacío...

Podemos ser contrarios á la idea
que tuviste al hacernos...
Mas, sea como sea,
felices con la carga que arrastramos,
llorando te rogamos,
que no te atrevas hoy á deshacernos...

Aunque solo hay dolor dentro del pecho,
nunca hemos de querer ser de otro modo...
¡Y tú que hiciste todo
tendrás siempre el pesar de habernos hecho!...